

falsificaciones escandalosas de la votación, cometidas por sus contrarios en muchos distritos, le hizo perder la mitad de los votos del estado de Nueva York y con ellos su elección. Van Buren quedó vencedor en las elecciones previas del partido democrático, pero Calhoun manejó el asunto tan bien que á última hora Van Buren se vió abandonado y en la elección definitiva obtuvo mayoría de votos el citado Polk, que tomó posesion de la presidencia el día 4 de marzo de 1845 (1).

A este resultado habia contribuido en gran manera el partido llamado *nativista* con su intolerancia nacionalista, que arrojó en brazos del partido democrático ó del Sur la casi totalidad de los inmigrados católicos irlandeses y gran parte de los alemanes. De los 538,381 europeos que habian inmigrado desde 1829 hasta 1839 en los Estados Unidos, 283,192 eran procedentes de la Gran Bretaña y la gran mayoría de estos católicos irlandeses, que se encontraron frente á frente en América con el antiguo odio histórico de los ingleses á los papistas, que se mantenía especialmente vivo en los Estados del Norte. El clero católico no tardó en conocer que su Iglesia, si queria medrar, debía buscar la proteccion de los esclavistas y del partido democrático, á cuya sombra llegó efectivamente á prosperar y á extenderse hasta constituir un factor principal en las elecciones, atendido el poder absoluto que el clero católico tiene en América sobre sus fieles adeptos. Estos eran en su mayoría ignorantes; pero ya en tiempo de Washington, luego mucho mas durante la presidencia de Jefferson y despues, el partido democrático y particularista se apoyaba en las masas ignorantes y proletarias. El Norte, mas ilustrado, miró en cambio con secreto terror esta inmigración pobre é ignorante irlandesa y alemana, que no comprendia el valor de la libertad ni la dignidad del hombre libre. Alarmaba á los hombres reflexivos ver que además de los millones de esclavos negros, invadian la Union otros millones de abyectos blancos, y esto exacerbo y aumentó los adeptos del partido nativista ó nacionalista americano, que por esta circunstancia pudo figurar en el Estado de Nueva York como partido independiente y con mas de 8,000 votos en las elecciones de 1844 para la presidencia.

A pesar de esto fué derrotado el partido whig y su candidato Clay, porque en toda la Union los irlandeses y la mayoría de los emigrantes de los últimos decenios, que segun las leyes americanas habian adquirido ya derecho de naturaleza y de sufragio, votaron á favor del candidato democrático, que era Polk. Tambien le votó el arzobispo católico Spalding, natural de Kentucky, admirador y amigo particular de Clay, porque el candidato del partido de Clay para la vice-presidencia era presidente de la sociedad anglo-americana para la propagación de la Biblia. La numerosa y obediente grey católica votó como su arzobispo.

Atendido el odio de los nativistas á todos los extranjeros y muy especialmente á los irlandeses, no podian faltar conflictos en tan reñidas elecciones, y efectivamente los hubo.

(1) Polk nació en 2 de noviembre de 1795 en la Carolina del Norte, de padres irlandeses. No teniendo disposición para el comercio, y si mucha para los estudios, cursó derecho en casa de un célebre abogado y fué admitido en el foro á la edad de veinticinco años. Cinco años despues, en 1825, como representante de Tennessee, á cuyo Estado se habia trasladado su padre en 1806, fué enviado al congreso de Washington, despues de haberse distinguido por su talento y genio práctico como diputado de distrito en el parlamento de su país. En la cámara federal representó al Tennessee durante catorce años, renunciando á su ulterior reeleccion en 1839 y siendo en cambio elegido gobernador-presidente de su país. En 1841 retiróse á la vida privada, hasta que en 1844 la onvencion del partido democrático, reunida en Baltimore, le presentó candidato á la presidencia de los Estados Unidos.

Una semana despues de la ya mencionada convencion democrática reunida en Baltimore, ocurrió en Filadelfia una colision sangrienta entre el populacho, instigado por los nativistas, y los católicos irlandeses. Estos se arrojaron sobre una asamblea popular convocada con el objeto de pedir al congreso una modificación de la ley de nacionalización de los inmigrantes extranjeros y la dispersaron, matando en la pelea al que llevaba la bandera de los Estados Unidos, la cual quedó pisoteada y cubierta de barro. Los de la asamblea recibieron refuerzos, dispersaron á los irlandeses, y sabiendo que en las iglesias católicas de San Agustín y San Miguel habia depósitos de armas, fueron allí, y habiéndolos encontrado, pegaron fuego á las dos iglesias, á las habitaciones de los párrocos y á las casas desde las cuales se habian disparado tiros sobre las alborotadas masas. Las iglesias y casas de que se trata quedaron reducidas á cenizas; durante la noche y el día siguiente, 4 de julio, continuó el conflicto, que costó gran número de víctimas, y fué menester enviar algunos regimientos á la ciudad para restablecer el orden. Un gran número de irlandeses fué preso y encerrado en los calabozos á disposición de los tribunales.

El resultado de la elección definitiva fué un golpe terrible para el partido whig, un bochorno para Clay y una satisfacción para el anciano Jackson, que gozó de su triunfo todavía siete meses. Bajo la impresion de la elección de Polk, que era un veredicto de la mayoría del pueblo americano á favor de la anexión de Tejas, procuró Tyler preparar su realización diciendo en su cuarto mensaje anual que esta elección era una notificación clara y precisa de la voluntad del pueblo anglo-americano á los cuerpos legislativos, por cuya razón recomendó al congreso que votase la anexión sin demora. La cámara de representantes la votó con la condición de que se mantuviera el principio, admitido en 1820, de que no habia esclavitud al Norte de los 36° 30' de latitud. En el senado hubo debates acalorados y se admitió la anexión, finalmente, bajo la forma de una enmienda que autorizaba al presidente para firmar el tratado de anexión arreglándose para ello con los gobiernos de Tejas y de Méjico. Tyler, puesto de acuerdo con su sucesor Polk, sancionó estas resoluciones de los dos cuerpos legislativos tres días antes de la expiración de su presidencia. Tejas aceptó el tratado, y el congreso federal aprobó en la legislatura inmediata, en el mes de diciembre de 1845, la constitución que el nuevo Estado se habia dado.

Blaine, notable político anglo-americano, en su obra, muy leida en su país, titulada: *Veinte años de congreso*, dice, respecto de la anexión de Tejas y de la guerra con Méjico: «Nuestra conducta respecto de Méjico no estaba exenta de culpa, pues que habíamos permitido ya en un principio que nuestros conciudadanos tomaran parte en la sublevación de un Estado de aquella república, por no decir que les alentamos en esta empresa; pero una vez que Tejas se habia hecho definitivamente independiente de Méjico, y se nos habia colocado en la alternativa de admitir este país en la Union ó dejarlo abandonado á una corriente vaga que acaso lo hubiera llevado á alianzas con potencias europeas, alianzas que mas ó menos tarde nos hubiéramos visto obligados, por nuestra propia seguridad, á destruir, aconsejaba la política mas prudente, como dijo un hombre de Estado muy hábil y práctico de aquella época, la anexión inmediata de Tejas y aceptar la consiguiente guerra con Méjico, en lugar de dejar á Tejas en su independencia nominal y exponernos probablemente al fin á una guerra con Inglaterra. Los sucesos posteriores han hecho justicia á la prudencia, energía y sagacidad diplomática con que el partido democrático resolvió esta cuestion en 1844.» Quincy Adams, al anotar la

anexión en su diario, hizo esta observación: «Las consecuencias de esta medida están en manos de la Providencia, y el resultado final podrá ser muy bien un solemne desengaño para sus autores.»

Grant emite en sus *Memorias* este juicio: «Para nosotros era Tejas un territorio vastísimo y de un valor incalculable, pero podíamos haberlo adquirido por medios distintos. Las naciones, como los individuos, reciben el castigo de las injusticias que cometen: así la guerra con Méjico fué en gran

parte causa de la rebelión de los Estados del Sur, y nuestro castigo ha sido la guerra mas costosa y mas sangrienta de los tiempos modernos.»

El embajador mejicano en Washington protestó en toda forma contra la decision del congreso á favor de la anexión, pidió sus pasaportes y salió inmediatamente de los Estados Unidos.

El presidente Polk propuso al congreso el envío de fuerzas á la frontera occidental de Tejas y justificó esta medida



Winfield Scott

El general Winfield Scott

diciendo que el gobierno de Méjico habia puesto algunos ejércitos sobre las armas y publicado proclamas anunciando su resolución de reconquistar á Tejas y de declarar la guerra á los Estados Unidos: todo falso, porque los mejicanos, conociendo su debilidad y falta de recursos, ni siquiera habian pensado en semejantes cosas. En los Estados del Norte cundió la convicción de que el gobierno federal estaba decidido á provocar una guerra injusta con Méjico y extender los límites de la Union, no solamente hasta el Rio Grande del Norte sino mucho mas allá, todo en favor de los Estados del Sur, para abrir un campo vasto al establecimiento de nuevos Estados esclavistas. Esta convicción avivó el movimiento abolicionista, en el cual tomaron parte esta vez muchas personas que hasta entonces se habian mantenido alejadas de dicho partido y que hasta le habian hecho la guerra. Entre los esclavistas y anti-esclavistas habia partidos intermedios, menos en el Sur, que estaba en

su totalidad á favor de la esclavitud. En el Norte, donde el partido democrático tenia muchos adeptos, habia entre ellos anti-esclavistas, especialmente en el Estado de Nueva York. En cambio el partido republicano contaba con bastantes adeptos en los Estados del Sur, pero estos republicanos consideraban la esclavitud como un mal por el momento necesario, si bien convenia extirparlo á la primera ocasion favorable.

Hasta entonces el poder legislativo de la Union habia tenido gran cuidado de conservar el equilibrio numérico entre los Estados esclavistas y los que no admitian la esclavitud.

De los trece Estados primitivos de la Union, seis eran esclavistas y llegaron á siete con la admisión de Luisiana. Desde entonces se habia observado la regla de admitir nuevos Estados solo de dos en dos, uno esclavista y otro no, en el orden cronológico siguiente:

Esclavistas	Anti-esclavistas
Kentucky	Vermont
Tennessee	Ohio
Mississippi	Indiana
Alabama	Illinois
Misuri	Maine
Arkansas	Michigan
Florida (1845)	Iowa

Componiase, pues, la Union de 14 Estados de cada clase, pero con la anexion de Tejas la balanza se inclinó á favor de los Estados esclavistas, hasta que tres años despues quedó restablecido el equilibrio con la admision del Wisconsin, Estado anti-esclavista.

El desequilibrio numérico se hacia sentir en el senado, al cual cada Estado sin distincion enviaba dos individuos, y al senado competia el nombramiento de los funcionarios principales y mas influyentes, ó por lo menos la ratificacion de los nombramientos. Así pudo decir Webster en 1850 que los hombres del Sur ocupaban las tres cuartas partes de los cargos mas elevados, honoríficos ó lucrativos de la república, bien que debe añadirse que el Sur proporcionó á la república muchos hombres, funcionarios íntegros, morales, y de gran instruccion y talento, mientras que los partidarios del Sur en los Estados del Norte fueron los que introdujeron en el gobierno y en la administracion el contingente mas numeroso de funcionarios corrompidos y accesibles al fraude y al cohecho.

En la cámara de representantes ya fué otra cosa: este cuerpo se componia de representantes de todos los Estados, pero su número estaba determinado á proporcion del de los habitantes; y como la poblacion crecia en los Estados anti-esclavistas incomparablemente mas á prisa que en los esclavistas, quedaban los representantes de estos reducidos á formar una minoría, sin esperanza de llegar nunca á ser mayoría.

Véanse ahora los censos, en números redondos, de 1840 y 1850 de los Estados de la Union:

ESTADOS	HABITANTES	
	AÑO 1849	AÑO 1850
Nueva-York	2,429,000	3,097,000
Pensilvania	1,724,000	2,312,000
Ohio (en el censo de 1830 seguia despues de Virginia)	1,519,000	1,980,000
Virginia	1,240,000	1,422,000
Tennessee	829,000	1,003,000
Kentucky	780,000	982,000
Georgia	691,000	906,000
Alabama	591,000	772,000
Arkansas	98,000	210,000
Luisiana	352,000	518,000
Maryland	470,000	583,000
Mississippi	376,000	607,000
Misuri	384,000	682,000
Carolina del Norte	753,000	869,000
Carolina del Sur	594,000	669,000
Indiana (en 1830 tenia 343,000 habts.)	686,000	988,000
Illinois	476,000	851,000
Michigan	212,000	398,000
Wisconsin		305,000
Florida	54,000	87,000
Tejas		213,000
Connecticut	310,000	371,000
Delaware	78,000	92,000
Iowa		192,000
Maine	502,000	583,000
Massachusetts	738,000	995,000
New-Hampshire	285,000	318,000
New-Jersey	373,000	490,000
Rhode-Island	109,000	148,000
Vermont	292,000	314,000

Donde habia crecido la poblacion mas rápidamente en este decenio era en los Estados no esclavistas del interior ó del Oeste, como dicen los americanos, colocándose mentalmente en los Estados mas antiguos de la Union. Las diferencias que se manifestaron desde 1840 hasta 1850 tomaron en adelante proporciones mucho mayores. La suma total de habitantes de los Estados Unidos en 1840 pasaba algo de 17 millones, y en 1850 pasaba tambien de 23, de los cuales tocaban mas de 9 y medio millones á los 14 Estados esclavistas y cerca de 13 y medio á los no esclavistas. Esta proporcion, diez años despues, fué todavia mas desfavorable para los primeros.

Siendo tan excesivamente extenso el territorio de Tejas, se lisonjearon los esclavistas con la idea de formar de él, así como de los demás territorios que pudieran arrebatarse á la república de Méjico, una multitud de nuevos Estados que habrian aumentado con sus representantes en el senado federal el predominio de los del Sur; mas para esto era menester aguardar á que contasen con el número de habitantes fijado por la constitucion, fuera de que muchos de estos territorios ni siquiera se adaptaban por sus condiciones topográficas y geológicas á la explotacion por medio de grandes cultivos y del trabajo de esclavos, mientras en el Norte los territorios resultaron excelentes para el cultivo de los cereales y atrajeron la mayoría de los inmigrantes que en el período de 1840 hasta 1850 llegaron de Europa, en número de 1.713,251, de los cuales solo algunos millares se dirigieron al Sur. Así se formó en los territorios vírgenes del Centro y al Norte de la línea divisoria de la esclavitud una poblacion inmensa de pequeños labradores é industriales, que crearon entre todos una clase media, base poderosa de los imperios modernos y que faltaba á los Estados esclavistas del Sur.

A pesar de los deseos de estos últimos y de la buena voluntad del presidente Polk, pasó algun tiempo antes de que se rompieran las hostilidades con Méjico. El embajador Slidell, enviado por Polk á Méjico, donde á la sazón varios candidatos se disputaban la presidencia, no fué recibido, porque despues de lo sucedido habria sido contrario á todos los usos establecidos en la diplomacia internacional recibir y admitir á un embajador ordinario, y Slidell tuvo que regresar á Washington sin haber hecho nada. Como entretanto el partido democrático del Norte, que se reclutaba principalmente entre la clase media agrícola, se iba pronunciando cada dia con mas energia contra una guerra de rapiña como habia de ser la de Méjico, empezó Polk á vacilar, con tanto mas motivo cuanto que la cuestion del Oregon, pendiente entre los Estados Unidos é Inglaterra, podia conducir fácilmente á una ruptura y á una guerra con esta última potencia, y por lo mismo era prudente arreglarse primero con la Gran Bretaña y dejar la guerra con Méjico para despues.

La cuestion, llamada del Oregon, se referia al dominio de las costas del Pacífico, al Norte de California, cuya posesion se disputaban la Inglaterra y los Estados Unidos. Las patentes concedidas por los reyes de Inglaterra á las primeras colonias daban á entender que sus territorios se extendian en direccion al Oeste hasta el Océano Pacífico, sin atender para nada al derecho de los habitantes indígenas. El gobierno inglés pretendia, no obstante, el dominio directo sobre los territorios marítimos del lado del Pacífico por haber sido descubiertos posteriormente por Francisco Drake; pero los americanos objetaron á esto que Drake no habia pasado de los 43° de latitud Norte; que antes de él habian explorado las costas hasta los 56° y aun hasta los 59° Norte un gran número de navegantes españoles, y que los dere-

chos de España habian sido traspasados á los Estados Unidos en el tratado de la Florida. La verdad era que ninguna de las potencias descubridoras habia hecho mas que tomar posesion nominalmente del país, sin establecer nada permanente; por manera que toda la disputa giraba al rededor de argucias sin base positiva, y tanto fué así, que Quincy Adams adujo hasta un pasaje del Pentateuco para probar la validez de los títulos de los Estados Unidos, lo cual pudo ser muy patriótico, pero no debia de ser sumamente ridículo. La razon mas sólida de los norte-americanos era que su compatriota Roberto Gray habia descubierto en 1792 el rio Columbia y Lewis y Clark lo habian recorrido, desde sus fuentes hasta la desembocadura, en 1805. Los ingleses trataron, no obstante, de probar que antes de Gray otros habian descubierto aquel rio. Astor estableció allí su colonia en 1811, que dos años despues fué abandonada y los ingleses izaron allí la bandera de su nacion; pero restituyeron despues de la guerra, en 1818, aquel territorio á los norte-americanos, y en el tratado celebrado en 20 de octubre del mismo año entre las dos potencias quedó fijado el límite entre las posesiones inglesas y el territorio de los Estados Unidos por aquel lado en los 49° de latitud Norte, acordándose que el país comprendido entre las montañas Pedregosas y la costa del Pacífico, es decir, el Oregon, quedaria durante diez años abierto con todos sus puertos, bahías, rios y lagos á los buques, súbditos y ciudadanos de ambos países sin distincion. Era, pues, el Oregon provisionalmente propiedad comun de Inglaterra y de los Estados Unidos. Este pacto fué prolongado en 1827 hasta que conviniese hacer un arreglo nuevo; pero siendo Tyler presidente llamó la atencion del congreso sobre este territorio y sobre la conveniencia de un arreglo definitivo, atento que empezaba á dirigirse allí una corriente de emigracion desde los Estados Unidos. Este párrafo del mensaje presidencial llamó mucho la atencion del gobierno inglés, y mas cuando Tyler, aconsejado por Upshur, volvió en su mensaje de diciembre de 1843 á hablar del mismo asunto, diciendo que examinada bien la cuestion, correspondia á la Union todo el territorio del lado del Pacífico comprendido entre los 42° y los 54° 40' de latitud Norte. Calhoun, sucesor de Upshur en el ministerio de Estado, comprendió que antes de admitir Inglaterra por límite esta última latitud preferiria la guerra, y que esta guerra impediria, además, la anexion de Tejas; pero los demócratas alborotaron todo el pueblo, el cual, sin saber en su mayoría dónde se hallaba ni qué país era el Oregon, ni dónde estaban los 54° 40' de latitud, pidió esta frontera ó la guerra. El mismo Adams apoyó este límite, como el único justo, en un excelente discurso en la cámara de representantes, la cual lo aprobó en su sesion del 9 de febrero de 1846 por 163 votos contra 54. Calhoun entretanto trató del arreglo con el embajador inglés sobre la base de los 49° Norte como límite, y las negociaciones habian llegado ya al fin apetecido por ambas partes, salvo el ponerse de acuerdo sobre el derecho de navegacion en el rio Columbia, que reclamaban los ingleses para sus buques, cuando concluyó la presidencia de Tyler y le sucedió en ella Polk. Concluida la agitacion electoral miraron todos los partidos con mas calma la cuestion del Oregon, que solo habia servido al partido democrático para encumbrar á su candidato Polk, y el nuevo ministro de Estado, Buchanan, se apresuró á aprovechar esta disposicion y firmar el tratado con el embajador inglés sobre la base de los 49° latitud Norte como límite. La cámara de representantes habia votado ya afirmativamente, en 23 de abril de 1846, el tratado, despues de violentos debates y un diluvio de inectivas y alusiones picantes entre el Norte y el Sur, pues que el Norte se reforzaba con la adqui-

sicion del Oregon en perjuicio de su rival. El senado sancionó tambien el tratado y las relaciones con Inglaterra volvieron á entrar en su cauce pacífico.

Una guerra con Inglaterra hubiera sido por lo demás á todas luces funestísima para los Estados Unidos, cuya marina de guerra no estaba dispuesta para poder entrar en campaña; y aunque lo hubiese estado, los ingleses habrian tenido ocupada toda la costa con sus escuadras estacionadas en Australia y el mar de China antes que la escuadra americana hubiese doblado el cabo de Hornos. En este caso no habia que pensar en enviar un ejército bastante numeroso por tierra al otro lado de las montañas Pedregosas, ni menos en aprovisionarlo, porque además de la inmensa distancia no habia caminos. Los ferrocarriles estaban en su primer período de desarrollo y la extension de todos juntos no pasaba, en los Estados Unidos, de 8,000 kilómetros. El ferrocarril de Baltimore á Ohio apenas llegaba á las estribaciones orientales de los montes Alleganhes, ni habia aun via férrea ni entre Nueva York y Búfalo, ni entre Filadelfia y Pittsburgh.

Calhoun dijo que si los demócratas no se hubiesen servido de la cuestion del Oregon para sus fines electorales, y se hubiese dejado tiempo al tiempo, la colonizacion pacífica y paulatina de toda la costa marítima occidental, ó sea la del Océano Pacífico, por el pueblo norte-americano habria sometido todos aquellos dilatados territorios á la Union sin ruido ni gasto.

A los pocos dias de haber votado el congreso el tratado con Inglaterra respecto del límite del Oregon, es decir, el 1.º de mayo de 1846, corrió la primera sangre entre las fuerzas norte-americanas y las mejicanas, concentradas en ambas orillas del Rio Grande del Norte. El ejército norte-americano, de 3,000 hombres, se reunió á las órdenes del general Taylor en el puerto de Corpus Christi, de Tejas, con el objeto de ocupar este país, pero en realidad, como dice Grant en sus *Memorias*, pues formaba parte del mismo ejército con el grado de teniente, para provocar un ataque de parte de los mejicanos á fin de que ellos fuesen los agresores. Viendo los norte-americanos que los mejicanos no acudian al combate, la expedicion recibió la orden de avanzar hasta el Rio Grande y operar allí contra Matamoros. La distancia que habia que recorrer era de 240 kilómetros, en país completamente desierto y solo habitado por innumerables manadas de caballos silvestres, de antílopes, lobos y pavos. La yerba era tan alta, que en muchas partes impedía dominar con la vista la llanura, por cuya razon el ejército debió avanzar con mucha lentitud. A mediados de marzo llegó al citado rio y acampó en frente de Matamoros, en el punto donde hoy se halla la ciudad de Brownsville. Una partida de mejicanos que habia pasado el rio, atacó á un escuadron de caballería norte-americano, que engañado por la alta yerba se habia adelantado demasiado, y lo hizo prisionero despues de causarle diez y seis bajas. La noticia de este descalabro se extendió pronto por toda la Union y dió el ansiado motivo para las proyectadas conquistas. En todos los Estados del Sur y Sudoeste resonó el grito: «Los mejicanos han invadido nuestro territorio y en él han derramado la sangre de los nuestros.» Lo de *nuestro territorio* era cosa que faltaba probar, porque en ninguna parte constaba que Tejas se extendiera hasta el Rio Grande, ni habia encontrado el ejército expedicionario habitacion humana en todo el trecho de 240 kilómetros que separa el Rio Nuéces del Rio Grande; pero lo que convenia era un pretexto, y el pretexto estaba dado. Polk envió al congreso un mensaje belicoso pidiendo recursos para la guerra, y el cuerpo legislativo autorizó al presidente á poner en campaña un ejército de 50,000 hombres, que en realidad no